

REVISIÓN DE LIBRO

Piscicultura en Chile: entre la productividad y el deterioro ambiental 1856-2008 (2009). Camus P & F Jaksic, Ediciones Universidad Católica de Chile, Santiago, Chile. 100 pp. ISBN 978-956-14-1055-8

Este libro de reciente publicación despliega, en sus 100 páginas, una visión histórica de los esfuerzos por establecer el cultivo de peces (exóticos) en las aguas continentales de Chile. Tras su lectura, se advierte que estas iniciativas se gestaron bajo empeño privado; que a partir del siglo XIX, estos esfuerzos comenzaron a ser sistemáticamente ensayados en nuestro país; y que, sin embargo, resultaron en experiencias fallidas, pues el soporte científico y tecnológico de la época no era el más propicio para asegurar la sobrevida y establecimiento de implantes traídos desde Europa. De acuerdo a la investigación de Camus y Jaksic, en los primeros años del siglo XX, el interés por el piscicultivo se contagia al Estado, que incentivó esta práctica a través de la instalación de piscinas de cultivo de salmonídeos en distintos cursos de agua de Chile central. El otrora Ministerio de Industrias y Obras Públicas estuvo a cargo de la empresa. Con un inicio poco auspicioso en el establecimiento de los implantes, llegamos a las décadas de los 60 y 70, conocidas como la Edad de Oro de la Pesca Deportiva. Para este momento, la introducción y aclimatación de diversas especies termina por afianzarse como experiencia exitosa, lo que generó un incremento en el mercado turístico y la pesca deportiva.

Como lo exponen los autores de este libro, para estos años y previo a la industrialización del piscicultivo, ya era posible reconocer diferentes arenas de conflictos ambientales y sociales, vinculados al éxito y fracaso de la piscicultura. Una de estas arenas se refiere a la imagen de riqueza/pobreza de los cursos de agua continental. Una serie de antecedentes históricos sugieren que los ríos de Chile eran considerados relativamente ricos en la provisión de peces, a ojos de los primeros conquistadores y colonos. No obstante, para mediados del siglo XIX, esta visión es desestimada, pues los caudales ahora son considerados más bien “pobres en peces”, y que la condición de abundancia descrita por otros

era más bien una exageración. Esta visión acerca de lo poco abundantes en peces que resultaban las cuencas de Chile, incentivó y justificó el llamado “replombamiento” de los ríos y lagos de Chile, aprovechando las reconocidas bondades de especies exóticas, principalmente procedentes de Europa.

Otra arena de conflicto se sitúa en tempranas voces que alertaban acerca del potencial o efectivo impacto de los peces exóticos sobre los nativos; este es el caso de la carpa (*Cyprinus carpio* L.) o de los salmonídeos, depredadores de la ya reducida población de peces nativos. ¿Son estas especies exóticas causales de la reducción en abundancia de los peces nativos? o ¿los peces nativos ya eran poco abundantes previo a la introducción de las especies exóticas?

Más recientemente, las prácticas de cultivo industrial, el uso de antibióticos y estimulantes del crecimiento, han abierto otras arenas de controversias. Entre ellas se reconoce la eutroficación de algunos lagos producto del masivo ingreso de nutrientes y desechos al ecosistema, generando no solo impactos ecológicos sino también impactos económicos en la industria turística y de recreación.

En este contexto, es importante recordar qué es lo que, al menos genéricamente, sabemos de la ictiofauna dulceacuícola de Chile. Sabemos poco de su ecología, al menos en comparación con otros grupos biológicos como plantas y vertebrados terrestres. Por una parte, la diversidad actual de peces dulceacuícolas en Chile alcanza solo a 44 especies nativas; de ellas, 35, es decir el 81 %, son endémicas. Este nivel de endemismo es excepcional, y se encuentra asociado al aislamiento geográfico de estos peces en el continente sudamericano, al punto que varias de estas especies son consideradas fósiles vivientes.

La mayor parte de las especies de peces dulceacuícolas se distribuye en la porción central del territorio chileno, precisamente, la región de mayor transformación ambiental. Probablemente esta situación ha tenido como

consecuencia que 17 especies nativas (40 % de la ictiofauna dulceacuícola) estén incluidas en la categoría peligro de extinción. Por otra parte, en los cursos de agua dulce de Chile se han registrado entre 22 y 26 especies exóticas, las que han sido capaces de naturalizarse en diversos caudales del país (Castro SA, datos no publicados). Estos números conforman un escenario en que el 37 % de la diversidad taxonómica de peces dulceacuícolas corresponde a especies exóticas, cuyos ciclos vitales se cumplen íntegramente en condiciones silvestres y sin asistencia humana.

Por estas razones, el libro que hoy se anuncia, no solo nos entrega una plataforma histórica para comenzar a entender los desafíos pasados, presentes y futuros de la piscicultura en Chile, sino que nos da luces acerca del impacto ambiental y social que ha tenido, tiene y tendrá esta actividad en nuestro país. Ante este escenario, es pertinente preguntarse acerca del destino de este grupo biológico de enorme

importancia ecológica. El presente libro avanza en señalar la necesidad de implementar investigación multidisciplinaria (en este caso Historia y Ecología) en busca de una mejor comprensión de los procesos ambientales y sociales que vinculan el desarrollo y la conservación del patrimonio biológico de Chile.

Por el nacimiento de este un nuevo libro, a los autores voyan mis más sinceras felicitaciones.

LITERATURA CITADA

HABIT E, B DYER & I VILA (2006) Estado de conocimiento de los peces dulceacuícolas de Chile. *Gayana* 70: 100-113.

SERGIO A. CASTRO

Facultad de Química y Biología, Universidad de Santiago de Chile, Av. Libertador Bernardo O'Higgins 3363, Santiago, Chile
e-mail: sergio.castro@usach.cl